

Bilateralidad, agnación y matrifocalidad entre los pastores del sur peruano: una lectura censal y genealógica (siglos XIX-XX)

Bilaterality, agnation and matrifocality among the sheperds of Southern Peru: A lecture of census and genealogies (19th-20th centuries)

Pablo F. Sendón

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina
pseudon@yahoo.com

Resumen: Este trabajo discute algunos aspectos de la organización social del pueblo de pastores de Sallani (Cuzco, Perú) desde la perspectiva que propone la presencia de agrupaciones agnaticas en ámbitos en los que las relaciones de parentesco se rigen mediante criterios bilaterales, así como también la presencia de agrupaciones alternativas a aquellas que han sido objeto de generalización para el caso de sociedades de pastores del centro y sur peruanos. Con miras a responder las preguntas que plantean ambos problemas se relaciona la información procedente del registro etnográfico (genealógico) con fuentes censales decimonónicas inéditas conservadas en archivos locales. Esto permite, a su vez, proponer una lectura de la organización social de un pueblo de pastores contemporáneo en la larga duración.

Palabras Clave: bilateralidad; agnación; matrifocalidad; pastores; etnografía; etnohistoria; Ausangate; sur del Perú; siglos XIX-XX.

Abstract: This paper discusses several features of Sallani's social organization, a shepherd people from Southern Peru (Cuzco). Starting from the point of view of agnatic groups in contexts in which kinship relationships are ruled by bilateral criteria, the paper deals with the presence of alternative groupings to those which have been commonly described for shepherd populations in Central and Southern Peru. In order to answer the questions posed by both sets of problems, genealogical information is linked with unpublished census from 19th century kept in local archives, allowing to propose an interpretation of a contemporary shepherd people's social organization in the *longue durée*.

Keywords: bilaterality; agnation; matrifocality; shepherds; ethnography; ethnohistory; Ausangate; Southern Peru; 19th-20th centuries.

Recibido: 18 de marzo de 2016; aceptado: 3 de agosto de 2016



INDIANA 33.2 (2016): 31-58

ISSN 0341-8642

<http://dx.doi.org/10.18441/ind.v33i2.31-58>

© Ibero-amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

Introducción

Hacia la década de 1970 los estudios antropológicos sobre parentesco dedicados a las poblaciones campesino-indígenas de los Andes llegaron a un consenso sobre su carácter bilateral (Sendón 2012: 386 ss.). Sin embargo, en el primer balance sobre la materia, Bernd Lambert (1977: 3, 14-15) destacó el lugar que ocupa la agnación entre las poblaciones dedicadas a la actividad pastoril, dando lugar a la formación de grupos localizados de descendencia.¹ Lambert entendió que el protagonismo de la descendencia masculina en estas poblaciones está relacionado más con un 'ideal cultural' que con necesidades de tipo económico y que la existencia de grupos localizados de descendencia ilustra:

La opinión de [Edmund] Leach de que, cuando en las sociedades bilaterales los apellidos son heredados a través de la línea masculina, parecería que los hombres exitosos enfatizan largas genealogías agnaticias con miras a *incrementar* su prestigio, y así crear la ilusión de que los patrilinajes existen como grupos corporados (Lambert 1977: 16 –énfasis agregado).

Ahora bien, existen estudios etnográficos dedicados a poblaciones pastoriles del sur peruano y otras regiones de los Andes en los que, más o menos explícitamente, el acento se ha puesto en la matrifocalidad al identificar agrupaciones parentales en las que son las mujeres quienes detentan el rol de jefas de familia y quienes ocupan un papel más decisivo que los hombres en lo que respecta al manejo del hogar, el usufructo de la tierra y el empleo de los recursos.² Este pareciera ser el caso de la aldea de Siwina Sallma localizada en el corazón del macizo de Ausangate, al sur del departamento del Cuzco.

Siwina Sallma pertenece al distrito de Pitumarca (provincia de Canchis) y junto con otras comunidades campesinas forma parte del centro poblado menor Phinaya. Todas estas poblaciones se especializan en el pastoreo de llamas, alpacas y ovejas. A su vez, la aldea de Siwina Sallma forma parte de la comunidad campesina de Sallani cuyo territorio cubre una superficie aproximada de 175 km². Desde otra perspectiva, la comunidad de Sallani está dividida en mitades denominadas *Hanan Muyu* (o 'reunión de los de arriba') y *Uray Muyu* (o 'reunión de los de abajo'), la primera de las cuales agrupa una

1 Un balance sobre la presencia de la agnación en el ámbito de sociedades de pastores de los Andes puede encontrarse en Sendón (2008). Etnografías recientes dedicadas a sociedades agropastoriles de Perú (Salomon 2004: 64; Salomon & Niño-Murcia 2011: 168-171) y Bolivia (Abercrombie 1998: 61) han vuelto a insistir sobre su protagonismo.

2 Al respecto, y aunque no se emplee el término 'matrifocal', resultan ilustrativos los estudios de Göbel sobre la población de pastores del distrito de Huancar en la puna argentina. Allí más de la mitad de las mujeres con hijos no viven con un cónyuge permanente, sino que permanecen con sus respectivas familias de orientación. Como resultado de ello, muchas de las familias carecen de hombres adultos y su componente masculino se restringe a niños y ancianos. Estas familias no detentan un estatus social inferior ni una posición económica más desfavorable con respecto al resto y, tanto en unas como en otras, en lo que atañe al manejo de los rebaños la decisión final recae sobre la mujer adulta (Göbel 2008: 225-228; ver también Göbel 1998: 159-162). En el Perú central Earls (1971: 80) registró un caso similar.

serie de estancias o sectores identificados con el topónimo Siwina Sallma y la segunda hace lo propio por medio del topónimo Sallani (Ricard Lanata 2007: 42-46). La aldea de Siwina Sallma cuenta con media docena de familias agrupadas en torno a un vado entre las que destaca:

La aplicación de la regla de residencia uxori-local para los migrantes masculinos: la mayoría de los hombres que habitan la aldea no han nacido en Sallma, se instalaron en ella ya casados. Las mujeres provienen en su mayoría de un ancestro patrilineal común (patronímico ‘Chuquichampi’), de quien han heredado la tierra y el ganado. Ellas mantienen, si no la propiedad de la tierra [...] por lo menos su usufructo, y tienen siempre la última palabra en lo que se refiere al manejo del rebaño (Ricard Lanata 2007: 44).

En los términos expuestos en la cita anterior el caso de Siwina Sallma plantea dos problemas al estudio de las formas de organización social de las poblaciones pastoriles del sur peruano. Primero, la acentuación de la uxori-localidad a propósito de las uniones establecidas entre hombres migrantes y mujeres sallmeñas, si bien no desmiente el carácter agnaticio muchas veces predicado de las poblaciones pastoriles, pareciera matizarlo al sugerir la eventual presencia de agrupaciones de tipo matrifocal. Segundo, la postulación de la existencia de agrupaciones de este último tipo debería ser objeto de corroboración mediante el recurso al análisis genealógico.³

Estas consideraciones apuntan directamente a la casuística que se presenta en este trabajo. En efecto, los objetivos impuestos en él consisten en discutir algunos aspectos de la organización social del pueblo de pastores de Sallani presentando especial atención, por un lado, al problema que involucra la presencia de agrupaciones agnaticias en contextos en los que las relaciones de parentesco se rigen mediante criterios bilaterales y, por el otro, al problema que plantea la eventual presencia de agrupaciones alternativas (i.e., matrifocales) a aquellas que han sido objeto de generalización para el caso de las sociedades de pastores del centro y el sur del Perú.

3 La organización en mitades de la comunidad de Sallani plantea un tercer problema relacionado con un tipo de organización generalizado en la región, el *ayllu*, que no será abordado en este trabajo. De todos modos, es preciso observar que si bien la organización en *ayllus* y en comunidades campesinas coexisten en muchas de las poblaciones del Ausangate, ellas no deben confundirse. La ‘comunidad campesina’ en el Perú es el resultado de las políticas jurídicas diseñadas por el Estado desde 1920 para regular la inclusión de las poblaciones primero indígenas, y después campesinas, en el interior del territorio nacional. Si bien en la actualidad el Estado no reconoce, o simplemente desconoce, la existencia de *ayllus*, hasta fines del siglo XIX ellos constituían la unidad administrativa mínima en el interior de los repartimientos provinciales, posteriormente rebautizados ‘distritos’. Lo propio ocurrió con los *ayllus* que, desde entonces, se designaron ‘parcialidades’.

El pueblo de Sallani

Hasta 2003 el territorio de Sallani –aproximadamente 1,300 hectáreas– estaba, efectivamente, dividido en mitades denominadas Sallani o *Uray Muyu* y Sallma o *Hanan Muyu*. Cada una de ellas comprende una serie de caseríos o sectores identificados mediante una serie de topónimos asociados, a su vez, a una serie de patronímicos. Mientras que Sallani detenta el estatus de comunidad campesina, Sallma detenta sólo el de mitad *Hanan Muyu* del conjunto mayor del que forma parte.⁴

Según sus habitantes, las características sobresalientes que definen los contornos de Sallani son dos: por un lado, la mayoría de las familias se apellidan Huaman y Chuquichampi y, por el otro, la regla de residencia posmatrimonial imperante es la virilocalidad. En consonancia con ello, se predica la ascendencia agnaticia de varias de estas familias hasta un pasado relativamente remoto, así como la continuidad en el usufructo de los territorios a lo largo de las generaciones. Ambas características, en principio, parecerían corroborarse a propósito de la información registrada en un padrón general elaborado por las autoridades de Sallani en 2003 (Cuadro 1).

El padrón registra los nombres de los 29 jefes de familia residentes en Sallani sin ningún tipo de especificación sobre sus respectivas edades, orígenes y lugares de residencia. De estos jefes, 24 son hombres, 5 mujeres y 21 llevan los apellidos paterno, materno, e incluso ambos, Huaman o Chuquichampi. De inmediato se aprecia que el número de jefes de familia masculinos (24) es notablemente mayor al de los jefes de familia femeninos (5), y, además, que el número de jefes de familia que llevan los apellidos paternos Huaman o Chuquichampi (10) casi duplica al de aquellos cuyos apellidos maternos son los mismos (6) y triplica al de aquellas jefas de familia que llevan por apellido paterno Huaman (3).

¿Es posible deducir de esto que los miembros de Sallani están unidos entre sí mediante vínculos agnaticios con cierta profundidad en el tiempo y que la perdurabilidad de las agrupaciones agnaticias esté sujeta, en parte, a la práctica de la virilocalidad? La respuesta a este interrogante impone la presentación y discusión de una serie de información adicional. El examen de esta información, sin embargo, no debe hacer caso omiso de dos hechos significativos, y relacionados entre sí, registrados en el padrón general: la presencia de ocho jefes de familia varones cuyos apellidos no son Huaman ni Chuquichampi y que, por lo tanto, constituirían el sector migrante de la población que se insertó en ella a través de los vínculos uxori-locales establecidos con sus respectivas mujeres.

⁴ Por motivos que se aclararán más adelante, es preciso mencionar que los pueblos de Ochollocllo, Ananiso y Chillca, pertenecientes a Pitumarca, también fueron reconocidos como comunidades. Hasta 2003 Sallma no lo ha sido.

Comuneros empadronados
1. Francisco Mamani Cruz
2. Silvestre Huaman Cjuno
3. Francisco Huaman Huanca
4. Manuel Huaman Cjuno
5. Isaías Huaraya Huaman
6. Francisco Noa Huaman
7. Eusebio Huaraya Chuquichampi
8. Demetrio Huaman Huaman
9. Lourdes Cjuno Huaman
10. Nicolás Chuquichampi Cutiri
11. Pascual Apaza Cutiri
12. Benigno Bengoa Cano
13. Florentino Parí Cjuno
14. Mariano Condori Yaba
15. Juan Noa Huaman
16. Epifanio Chuquichampi Melo
17. Francisca Cutiri Huaman
18. Semiana Huaman Huaman
19. Miguel Yaba Chuquichampi
20. Cecilia Huaman Huanta
21. Ramón Huaraya Huaman
22. Teófilo Huaman Mamani
23. Valentín Chuquichampi Vera
24. Agustina Huaman Huaman
25. Gregorio Huaman Casquino
26. Antonio Mamani Mamani
27. Felipe Maqqe Quispe
28. Isidro Nina Huaraya
29. Jesús Huaman Huaman

Cuadro 1. Padrón general de la comunidad campesina de Sallani (2003).

El registro censal

Entre los expedientes relativos a los reclamos y litigios de tierras en los que participaron los indígenas del distrito de Pitumarca a comienzos de la década de 1920, destaca uno en el que se menciona la pertenencia territorial de sus dirigentes: los delegados de las parcialidades de “Ccapac-chapi, Consachapi, Pampachiri é Ylave, y de las cordilleras de Uchulluclo, Sallani, Phinaya y Chilca” (Ministerio de Agricultura de Sicuani 1922: f. 82). A comienzos del siglo xx Pitumarca estaba conformado por las cuatro parcialidades mencionadas cuyos núcleos estaban localizados en la cabecera del valle homónimo ubicada en los terrenos agrícolas por encima de los 3,400 metros sobre el nivel del mar. Cada parcialidad detentaba su jurisdicción sobre los sectores o caseríos ubicados en diferentes niveles altitudinales a lo largo del territorio, incluidos aquellos destinados a la actividad pastoril. Aquello que en el expediente se registra como “las cordilleras de Uchulluclo, Sallani, Phinaya y Chilca” debe entenderse como los sectores o los caseríos –devenidos más tarde comunidades– emplazados por encima de los 4,500 metros sobre el nivel del mar y cuyos habitantes estaban, como hoy, especializados en la actividad pastoril. Lo importante aquí es identificar, de ser posible, quiénes eran los habitantes de Sallani entonces e incluso antes. Los censos de la población tributaria de la provincia de Canchis (Archivo Regional del Cuzco 1782-1826, 1835-1888, 1826-1889), que cubren un período que se prolonga no sin lagunas entre 1782 y 1888, resultan de ayuda para ello.⁵

Los libros de 1888 y 1883 contienen prácticamente la misma información. En ellos se consigna que la parcialidad Consachapi, perteneciente al distrito de Pitumarca, comprende a los caseríos de Uchulluclo, Anacmuyo y Sallani, entre otros, y que la parcialidad Pampachiri, del mismo distrito, comprende al caserío de Chillca, entre otros. Lo importante aquí es que, en el contexto de las cuatro parcialidades que conformaban Pitumarca hacia fines del siglo xix (i.e. Pampachiri, Ccapac-chapi, Consachapi e Ylave) y el de sus respectivos caseríos, la mayor concentración de apellidos Huaman y Chuquichampi se aprecia en los cuatro mencionados.⁶ Ambos libros consignan exclusivamente a los contribuyentes masculinos mayores de edad identificados mediante sus respectivos nombres de pila, apellidos paternos y edades.

En el libro de 1888 se registran 9 hombres Huaman y 3 Chuquichampi en Uchulluclo (sobre un total de 35 contribuyentes), 1 hombre Huaman y 9 Chuquichampi en Anacmuyo (sobre 30), 2 hombres Huaman y 9 Chuquichampi en Sallani

5 En la discusión que sigue se respeta la manera en que fueron consignados los topónimos y los apellidos en cada libro.

6 Los apellidos que más se reiteran en estos dos libros son: Quispe (65), Huaman (40), Condori (35), Mamani (31) y Chuquichampi (21) –a este último le sigue de cerca Huanca (17). Si bien la distribución del apellido Huaman se observa en otros caseríos y parcialidades, su presencia no resulta tan significativa como en los casos por comentar. El apellido Chuquichampi pareciera ser patrimonio de Anacmuyo y Sallani.

(sobre 37) y 11 hombres Huaman en Chillca (sobre 85). El libro de 1883 repite prácticamente el anterior. En el nivel de estas unidades, entonces, se observa una presencia significativa del apellido Huaman y otra residual del apellido Chuquichampi en el caserío de Uchulluclo, una presencia significativa del apellido Chuquichampi y otra más bien residual del apellido Huaman en los caseríos de Anacmuyu y Sallani y una presencia significativa del apellido Huaman y otra nula del apellido Chuquichampi en el caserío de Chillca.⁷

Debido al carácter de la información, las únicas constataciones que se pueden establecer hasta aquí son la existencia hacia fines del siglo XIX de los nombres de las mitades que en la actualidad conforman el territorio de Sallani (Sallani y Anacmuyo o Anacmuyu), la asociación de los patronímicos Huaman y Chuquichampi con tres de los caseríos de la parcialidad Consachapi (Uchu-lluclo, Anacmuyo y Sallani), y la del primero de estos patronímicos con el caserío de Chillca de la parcialidad Pampachiri.

A diferencia de los anteriores, los libros de 1850, 1845, 1835 y 1782 proporcionan las listas de la población tributaria masculina ordenada de acuerdo con las categorías “originarios y forasteros con tierra”, “forasteros sin tierras” y “próximos o entrantes a contribuir” correspondientes a ambas. En cada entrada se especifica el estatus marital de los tributarios masculinos (i.e. casado, soltero o viudo) y, en el caso de los casados –la gran mayoría– se consignan a sus respectivas esposas –unos y otras identificados mediante un solo nombre de pila y un solo apellido. En algunas entradas de los solteros y en todas las correspondientes a los “próximos a contribuir” se consignan el nombre de pila de sus padres, mas no así el de sus madres y, excepcionalmente en el caso de los primeros, los nombres de sus hermanos menores, mas no el de sus hermanas. Con respecto a los viudos, se menciona el nombre del esposo fallecido mas no el de la esposa fallecida. Finalmente, tampoco se establece el lugar de origen de la población censada y el lugar de residencia se detiene en el nivel del *ayllu*. Así, mientras que en los dos primeros libros se especifican los nombres de los caseríos y de las parcialidades en donde reside la población contribuyente, en los cuatro últimos sólo se registran los *ayllus* de residencia, cuyos nombres son los mismos que el de las cuatro parcialidades. Si la mayoría de apellidos Chuquichampi y Huaman durante la década de 1880 estaba concentrada en cuatro caseríos pertenecientes a las parcialidades de Consachapi y Pampachiri, debería esperarse –de existir cierta continuidad en el tiempo y en el espacio–, volver a encontrarlos en los *ayllus* homónimos y no sólo, esta vez, para el caso de los tributarios sino también para el de sus esposas. En los párrafos siguientes nos concentraremos en Consachapi y Pampachiri (Cuadro 2).

⁷ 28 de los contribuyentes consignados en el libro de 1883 se repiten en el de 1888. Para esta década la población contribuyente masculina de todo Pitumarca ascendía a alrededor de 600 individuos, cifra que se mantiene estable a lo largo del siglo XIX.

Libro	Apellido	♂ Ch	♂ H	♂ Ch	♂ X	♂ H	♂ X	♂ Ch	♂ H	♂ H	Total
		y ♀ X	2 F	y ♀ X	y ♀ Ch	y ♀ X	y ♀ H	y ♀ H	y ♀ Ch	y ♀ H	
1850	Consachapi	4 OF 1 F 3 P 1 p	2 F 1 P 1 p	7 OF 1 F	6 OF	7 OF 2 F	7 OF 2 F	1 F	1 OF		32 (185) 9 (55) 4 (24) 2 (2)
	Pampachiri		5 OF 1 F 1 P		2 OF	10 OF 4 F	16 OF 4 F		4 OF		37 (150) 9 (25) 1 (22) 94 (463)
1845	Consachapi	4 OF 3 F 1 P	2 OF 4 F	7 OF 1 F	8 OF	8 OF 1 F	8 OF 1 F	1 F	1 OF 1 F		38 (186) 12 (59) 1 (26)
	Pampachiri		1 OF 2 F 3 P 1 p		2 OF	14 OF 3 F	14 OF 3 F		4 OF		35 (146) 8 (36) 3 (12) 1 (1) 98 (466)
1835	Consachapi	3 OF 1 F	3 OF	14 OF	10 OF	15 OF	16 OF	4 OF	3 OF 1 F	1 OF	69 (285) 2 (8)
	Pampachiri		4 OF		3 OF	20 OF	16 OF 1 F		3 OF		46 (190) 1 (2) 118 (485)
1782	Consachapi	1 O	1 O	6 O	2 O	5 O	7 O				22 (190)
	Pampachiri		1 O			9 O	18 O		3 O		31 (196) 53 (388)
Total		22 55	33 69	36 69	33 69	98 211	113 211	6 13	7 13	15 15	363

Cuadro 2. Distribución de los apellidos Chuquichampi y Huaman entre la población tributaria de los *ayllus* Consachapi y Pampachiri entre 1850 y 1782.

(Ch = “Chuquichampi”, H = “Huaman”, X = ‘otro apellido’, OF = “Originarios y forasteros con tierras”, F = “Forasteros sin tierras”, P = “Próximos o entrantes a contribuir de la primera categoría”, p = “Próximos o entrantes a contribuir de la segunda categoría”, O = “Originarios con tierras”).

NOTA. Las cifras entre paréntesis al pie de cada fila indican el número de entradas que cada libro consigna para los *ayllus* Consachapi y Pampachiri.

En el libro de 1850 se consignan 94 entradas (sobre 463) correspondientes a los “ayllo” Consachapi y Pampachiri en las que al menos uno de los individuos registrados se apellida Huaman o Chuquichampi. En los casos relativos a los “originarios y forasteros con tierras” (69 sobre 335) se aprecia la presencia de 7 entradas (en Consachapi) en las que hombres Choquechampi están casados con mujeres que llevan otro apellido (i.e. no son ni Choquechampi ni Huaman), 8 correspondientes a mujeres Choquechampi casadas con hombres que llevan otro apellido (6 en Consachapi y 2 en Pampachiri), 17 de hombres Huaman casados con mujeres que llevan otro apellido (7 en Consachapi y 10 en Pampachiri), 23 de mujeres Huaman casadas con hombres que llevan otro apellido (7 en Consachapi y 16 en Pampachiri), 1 en la que un hombre Huaman está casado con una mujer Choquechampi (en Consachapi), 4 (en Pampachiri) en las que hombres Huaman están casados con mujeres Huaman y 4 entradas de hombres Choquechampi (en Consachapi) y 5 de hombres Huaman (en Pampachiri) solteros o viudos. En los casos de los “forasteros sin tierras” (18 entradas sobre 80) se registraron 1 entrada (en Consachapi) de un hombre Choquechampi casado con 1 mujer con otro apellido, 6 de hombres Huaman casados con mujeres con otro apellido (2 en Consachapi y 4 en Pampachiri), 6 de mujeres Huaman casadas con hombres con otro apellido (2 en Consachapi y 4 en Pampachiri), 1 (en Consachapi) de un hombre Choquechampi casado con una mujer Huaman y 4 entradas de un hombre Choquechampi y 3 Huaman todos solteros (3 en Consachapi y 1 en Pampachiri). Para los casos de los “próximos o entrantes a contribuir” de ambas categorías (respectivamente, 5 entradas sobre 46 y 2 sobre 2) se registraron, por un lado, 3 hombres Choquechampi (en Consachapi) y 2 hombres Huaman (uno en cada “ayllo”) y, por el otro, 1 hombre Choquechampi y otro Huaman (en Consachapi).⁸ Las distribuciones registradas en el libro de 1845 son prácticamente idénticas a las anteriores. En el libro de 1835 se aprecia un ligero aumento en el número de parejas tributarias en ambos “ayllo” en las que al menos uno de los cónyuges lleva el apellido Huaman o Choquechampi. El libro de 1782 consigna 53 entradas (sobre 388) en las que al menos uno de los individuos registrados se apellida Choquechampi o Guaman sólo para la categoría “originarios con tierra”.

En los libros de la década de 1880 se observó la presencia de los apellidos Chuquichampi y Huaman hacia fines del siglo XIX y su asociación con los caseríos de Uchulluclo, Anacmuyo, Sallani y (en el caso de los Huaman) Chillca. En los últimos cuatro libros vuelve a apreciarse la presencia de ambos apellidos en los *ayllus* Consachapi y Pampachiri hasta fines del siglo XVIII más no así su asociación con caseríos o sectores ya que, de haber existido, no fueron especificados. De todos modos, en estos libros se consignaron los nombres y apellidos de las esposas de la población tributaria masculina,

8 En esta contabilización se tiene en mente el número de entradas para cada categoría de tributarios y no así el número de individuos registrados en cada una de ellas.

mientras que en los otros dos sólo se registraron los nombres de los contribuyentes masculinos. Esta diferencia permite incursionar con mayor detenimiento en la información contenida en los libros.

Primero, la presencia de población contribuyente y tributaria masculina en Pitumarca apellidada Huaman y Chuquichampi a lo largo de casi un siglo es bastante continua (oscila entre el 5 % y el 10 % del total de la población) y la gran mayoría, hasta mediados del siglo XIX, pertenecen a la categoría de “originarios y forasteros con tierras”.

Segundo, no sólo los hombres se apellidan Huaman y Chuquichampi, sino también algunas de sus mujeres, así como las esposas de los otros tributarios que llevan otros apellidos. Las distribuciones de estos individuos y sus respectivas uniones matrimoniales manifiestan una regularidad notable entre 1782 y 1850. Así, la mayoría de ellos consiste en hombres con otros apellidos y esposas Huaman (113) y hombres Huaman y esposas con otros apellidos (98). A ellos les siguen hombres Chuquichampi casados con mujeres con otros apellidos (36) y hombres con otros apellidos casados con mujeres Chuquichampi (33). También se destacan las uniones entre hombres y mujeres Huaman (15) y las de hombres Huaman y mujeres Chuquichampi (7), o viceversa (6).⁹ La identificación de estas mujeres, y sus respectivas uniones, ayuda a desvirtuar una primera imagen proporcionada por los libros de la década de 1880 en virtud de la cual los caseríos de Uchulluclo, Anacmayo, Sallani (Consachapi) y Chillca (Pampachiri) estarían conformados por una serie de hombres Huaman y Chuquichampi –entre otros– relacionados entre sí mediante vínculos agnaticios que posibilitan la reproducción a lo largo del tiempo del usufructo de sus respectivos territorios a partir de las uniones virilocales con mujeres de otros sitios. La presencia femenina es tan importante como la masculina.

Tercero, una regularidad similar se aprecia en el espacio. De las 211 uniones entre hombres o mujeres Huaman y mujeres u hombres con otros apellidos, 132 pertenecen a Pampachiri y 79 a Consachapi, y de las 69 uniones entre hombres o mujeres Chuquichampi y mujeres u hombres con otros apellidos, 62 corresponden a Consachapi y 7 a Pampachiri. Por su parte, mientras que las 13 uniones de hombres Chuquichampi y mujeres Huaman o mujeres Huaman y hombres Chuquichampi pertenecen exclusivamente a Consachapi, 14 de las 15 uniones entre hombres y mujeres Huaman pertenecen a Pampachiri y 1 a Consachapi. Se vuelve a apreciar, desde otro ángulo, lo que se observó en relación con los censos de la década de 1880: una presencia casi exclusiva del apellido Chuquichampi y otra significativa del apellido Huaman en el *ayllu* Consachapi, así como una presencia significativa del apellido Huaman y otra más bien residual del apellido Chuquichampi en el *ayllu* Pampachiri.

⁹ En esta contabilización se descuentan los hombres Huaman (33) y Chuquichampi (22) viudos, solteros o próximos a tributar.

Ahora bien, atendiendo al primero de estos puntos, aunque es bastante probable que los hombres Chuquichampi y Huaman registrados en los libros de la década de 1880 (en los que 28 se repiten) sean descendientes de los hombres y mujeres Chuquichampi, Huaman y otros consignados en los censos levantados entre 1782 y 1850, e incluso también que los actuales hombres y mujeres que llevan estos apellidos en las dos mitades de Sallani –y en las comunidades aledañas de Ochollocllo y Chillca– sean los descendientes de unos y otros, lo cierto es que demostrarlo pormenorizadamente es difícil. Las décadas que separan a los libros de 1782 y 1835, 1850 y 1883 y, sobre todo, al censo de 1888 del padrón de Sallani de 2003 –junto con las lagunas en la información consignada en todos ellos– dificultan el trazado de continuidades genealógicas precisas, aunque no lo impiden del todo. En efecto, y sin ánimos de entrar en detalles, hemos podido identificar con cierta precisión tres casos de egos masculinos registrados en los libros de 1888 y 1883 pertenecientes a los caseríos de Sallani, Anacmayo y Uchulluclo que, en virtud de sus respectivas edades y vínculos de filiación, se repetirían en los libros de 1850 y 1845 y estarían relacionados genealógicamente con otros individuos mencionados en estos dos últimos e incluso en el de 1835.¹⁰

Si la identificación de la ascendencia (o de la descendencia) de los hombres registrados en los censos es problemática, aquella relativa a otros vínculos genealógicos lo es más. Los únicos que mencionan los libros entre 1782 y 1850 son los de hermandad, y esto nos lleva al segundo de los puntos subrayados antes: no sólo los hombres y mujeres Huaman y Chuquichampi son tributarios o esposas de tributarios sino que muchos de ellos probablemente también sean hermanos. De ser el caso, las entradas de cada libro no sólo remiten a unidades (tributarias) discretas sino también a conjuntos de parientes cuyos contornos, difíciles de identificar, estimulan la imaginación del etnógrafo. En este sentido, algunos de los hombres Chuquichampi casados con mujeres con otros apellidos serían los hermanos de algunas de las mujeres Chuquichampi casadas con hombres con otros apellidos, así como algunos de los hombres Huaman casados con mujeres con otros apellidos serían los hermanos de algunas de las mujeres Huaman casadas con hombres con otros apellidos. Hemos visto que la distribución de los matrimonios en cada libro es bastante pareja entre 1782 y 1850. Si pudiera demostrarse lo mismo con respecto a los vínculos de hermandad, la presencia femenina, tan importante como la masculina, volvería a desvirtuar la imagen de una sociedad que descansa, en parte, en los vínculos agnaticios que unen a una porción importante de sus miembros, pero no la desmentiría. Esto nos lleva al tercero de los puntos subrayados anteriormente.

Si se observa la distribución de los matrimonios entre 1782 y 1850 (Cuadro 2), los totales de hombres y mujeres Huaman casados con mujeres y hombres con otros

10 No ha sido posible establecer vínculo genealógico alguno entre los hombres y mujeres de este último censo y aquellos registrados en el de 1782.

apellidos (98 y 113) y el de hombres y mujeres Chuquichampi casados con mujeres y hombres con otros apellidos (36 y 33) son tan similares que dificultan la postulación de una única regla de residencia posmatrimonial. Si la uxori-localidad fuese la regla dominante, debería esperar encontrarse en los libros a la mayoría de las mujeres Huaman y Chuquichampi residiendo con sus esposos (de otros apellidos) en los *ayllus* Pampachiri y Consachapi y a la mayoría de los hombres Huaman y Chuquichampi y sus respectivas esposas (de otros apellidos) residiendo en alguno de los otros *ayllus* de Pitumarca. Si la viri-localidad, por el contrario, fuese la regla dominante, debería esperar encontrarse que el número de hombres Huaman y Chuquichampi residentes junto con sus mujeres en el *ayllu* Pampachiri supere al de las mujeres Huaman y Chuquichampi quienes, junto con sus esposos, residirían en los otros *ayllus*. Ello no es lo que ocurre ya que la mayor concentración de estos apellidos se manifiesta en estos dos *ayllus*, con un protagonismo insoslayable de los Chuquichampi en Consachapi. Ahora bien, hemos considerado la posibilidad de que algunos de estos hombres y mujeres –muchos más de los que especifican los libros– sean hermanos y, atendiendo a ello, el eventual peso de la uxori-localidad está sujeto a nuevas precisiones. Detengámonos en este punto atendiendo a la distribución de los principales apellidos de la población contribuyente masculina unida en matrimonio en Pitumarca (Cuadro 3).

Para la década del 1880 los apellidos numéricamente más significativos de la población contribuyente masculina en Pitumarca son Quispe, Huaman, Condori, Mamani y Chuquichampi (nota 6). La mayor concentración de Quispe se aprecia en las parcialidades Consachapi, Capac-chapi e Ilave; los Condori se concentran en Consachapi y en el caserío de Chillca (Pampachiri); los Mamani en el caserío de Chillca (Pampachiri) y en el de Anacmayo (Consachapi); los Huaman en el caserío de Chillca (Pampachiri) y en el de Uchu-lluclo (Consachapi); y los Chuquichampi en los caseríos Anacmayo y Sallani (Consachapi). En este contexto es preciso señalar que la mayor presencia del apellido Rojo –al igual que parte de los Mamani– se observa en Pampachiri y en su caserío Chillca. Esta misma distribución, y concentración, también se aprecia en el resto de los libros del período 1782-1850 y permite identificar, a grandes rasgos, a los Quispe en el *ayllu* Consachapi, a los Condori y Mamani en los *ayllus* Consachapi y Pampachiri y a los Rojo en Pampachiri.

Libro	Apellido Parcialidad/ Ayllu	Quispe	Huaman	Condori	Mamani	Chuquichampi	Rojo	Total
1888	Consachapi	31	14	17	15	21		98/224
	Pampachiri	8	18	16	11		14	67/200
	Capachapi	12		1				13/56
	Ilabe	12	7	1	2		1	23/102
		63	39	35	28	21	15	201/582
1850	Consachapi	21 (7)	7 (4)	22 (7)	15 (4)	11 (1)		99/266
	Pampachiri	6 (2)	15 (5)	15 (5)	9 (1)		13	71/197
	Capachapi	10 (4)		2 (1)	1			18/68
	Ilabe	9 (1)	12 (2)	3	2			29/108
		60	45	55	32	12	13	217/639
1835	Consachapi	28 (1)	18	29 (1)	17 (1)	17 (1)		113/293
	Pampachiri	11	24	18 (1)	13 (1)		10	78/192
	Capachapi	14	1	5	2			22/81
	Ilabe	10	12	2	2			26/109
		64	55	56	36	18	10	239/675
1782	Consachapi	15 (1)	6	12	7	7		48/192
	Pampachiri	5	10	21	4		15	55/196
	Capachapi	13	1	1				15/41
	Ilabe	4	5					9/79
		38	22	34	11	7	15	127/508
Total	Consachapi	104	49	88	59	58		
	Pampachiri	32	72	76	39		52	
	Capachapi	53	2	10	3			
	Ilabe	36	38	6	6		1	
		225	161	180	107	58	53	784

Cuadro 3. Distribución de los principales apellidos de la población contribuyente y tributaria masculina unida en matrimonio en las parcialidades y *ayllus* de Pitumarca entre 1888 y 1782.

NOTA. Las cifras entre paréntesis distinguen la categoría de “forasteros sin tierras” de los “originarios y forasteros con tierras”. Se han omitido los libros de 1883 y 1845 ya que reproducen los de 1888 y 1850. No se consignan los hombres solteros de ambas categorías ni los pertenecientes a los “próximos a contribuir”, así como tampoco los matrimonios Chuquichampi-Huaman o Huaman-Huaman, ya que recibirán un tratamiento aparte. La inclusión del apellido Rojo obedece a razones que se esclarecerán de inmediato.

Ahora bien, del total de los matrimonios en los que al menos uno de los cónyuges se apellida Huaman o Chuquichampi casi el 50 % (105/231) consiste en uniones con hombres y mujeres que llevan uno u otro de los principales apellidos identificados en la región (Cuadro 4). Entre estas uniones destacan, para el período 1782-1850, 19 matrimonios entre mujeres Huaman y hombres Condori, la mayoría de los cuales pertenecen a Pampachiri (13/6), 11 matrimonios entre mujeres y hombres Huaman pertenecientes casi exclusivamente a Pampachiri (10/1) y 5 matrimonios entre mujeres Huaman y hombres Chuquichampi pertenecientes en su totalidad a Consachapi. Debido a que los libros no hacen ningún tipo de especificación con respecto al lugar de nacimiento y el lugar de residencia de los individuos registrados, resulta imposible establecer con total seguridad patrones de residencia posmatrimonial. Sin embargo, la asociación entre algunos de estos apellidos con los nombres de uno u otro de los cuatros *ayllus* invita a pronunciarse, con cautela, al respecto. De esta manera, a propósito de la asociación de los apellidos Huaman y Condori con Pampachiri, los matrimonios entre mujeres Huaman y hombres Condori podrían interpretarse como instancias de virilocalidad en virtud de las cuales algunas de las mujeres en cuestión (hermanas —e incluso primas, hijas, sobrinas, nietas, etc.— de hombres Huaman) pasaron a residir en los territorios ocupados por sus respectivos esposos Condori (también emparentados entre sí) en el interior del mismo *ayllu*. Es posible concebir la misma situación para los casos de los matrimonios entre mujeres y hombres Huaman, asociados con el *ayllu* Pampachiri, aunque aquí debe contemplarse también la posibilidad de casos de uxorilocalidad entre las mujeres en cuestión y algunos hombres Huaman provenientes de Consachapi e Ilabe. De todos modos, los matrimonios entre mujeres Huaman y hombres Chuquichampi residentes en Consachapi (5) y mujeres Huaman y hombres Rojo residentes en Pampachiri (10) vuelven a inclinar la balanza hacia la virilocalidad ya que, aunque las primeras pertenecen a ambos *ayllus*, los Chuquichampi están asociados exclusivamente al primero y los Rojo al segundo. Otro tanto ocurre con las uniones entre mujeres Chuquichampi y hombres Quispe, Mamani y Huaman, los primeros asociados a Consachapi y los segundos a Consachapi y Pampachiri, mas todos ellos (salvo 2 casos) residentes en el primero de los *ayllus*. Sugerimos que algunos de los casos de los matrimonios de hombres Huaman o Chuquichampi —en particular los de estos últimos— y mujeres que llevan uno u otro de los principales apellidos de Pitumarca pueden interpretarse en la misma dirección.

Más allá del carácter hipotético de estas consideraciones, ellas no pretenden negar la existencia de uniones uxorilocales (o de otro tipo) en el interior de la muestra seleccionada, pero sí plantear la posibilidad de que el patrón de residencia virilocal detentaría una impronta mucho mayor de lo que dejan apreciar los libros y que estaría relacionado, a su vez, con la continuidad de líneas de descendencia agnaticias a lo largo del tiempo. Esto nos lleva, por fin, a plantear un último interrogante.

Libro	Matrimonio Ayllu	♀ / ♂	♂	♂	♂	♂	♂	♀ / ♂	♂	♂	♂	♂	♂ / ♀	♀	♀	♀	♀	♂ / ♀	♀	Total
		H / Q	C	M	Ch	H	R	Ch / Q	C	M	H	H / Q	C	M	R	H / Q	M			
1850	Consachapi	1	1	1				1	1	1	1		1	2	1			1		12 (34)
	Pampachiri		5			4	5	1					1	1	1	1				19 (40)
1835	Consachapi	2	4	1	4	1		3	1	3	4		5	1	1			3	1	34 (64)
	Pampachiri		6	1		3	4	1					1	2	2	2				22 (43)
1782	Consachapi		1			1							1	1	1			1	1	7 (20)
	Pampachiri	1	2				3	1					1	2	1					11 (30)
Total	Consachapi	3	6	2	5	1		4	2	4	5		7	4	3			4	3	
	Pampachiri	1	13	1		10	10	2					3	5	4	3				
		4	19	3	5	11	10	6	2	4	5		10	9	7	3		4	3	105 (231)

Cuadro 4. Distribución de los matrimonios Huaman, Chuquichampi, Quispe, Condori, Mamani y Rojo en los ayllus Consachapi y Pampachiri entre 1850 y 1782. (Q = “Quispe”, H = “Huaman”, C = “Condori”, M = “Mamani”, Ch = “Chuquichampi”, R = “Rojo”).
 NOTA. Se ha incluido a los matrimonios de “forasteros sin tierras” en esta contabilización.

Si, como proponemos, algunos de los hombres Huaman y Chuquichampi –así como los Quispe, Condori, Mamani y Rojo– registrados en los libros de la década de 1880 son los descendientes de algunos de los hombres y mujeres que llevan estos apellidos en los censos levantados entre 1872 y 1850 y si, en el interior de cada una de las generaciones plausibles de ser identificadas, algunos de los individuos que comparten estos apellidos están relacionados entre sí por descender de antepasados comunes (y ser, por tanto, al menos hermanos o primos): ¿los antepasados de los contribuyentes masculinos Quispe, Condori, Mamani, Huaman, Chuquichampi y Rojo censados en los libros de 1888 y 1883 ocupaban las mismas porciones territoriales que en estos libros son identificadas mediante los topónimos de los caseríos de Phinaya, Chillca, Anacmayo, Uchu-lluclo y Sallani, cuatro de los cuales son mencionados, a su vez, como las “cordilleras”, o regiones de pastoreo, de Pitumarca en los expedientes sobre litigios de tierras de la década de 1920? Incluso más, ¿la distribución y concentración de los matrimonios identificados en el nivel de los ayllus entre 1872 y 1850 sería reproducida, al menos aproximadamente, en la década de 1880? Aunque en principio nos inclinamos hacia una respuesta positiva, lo cierto es que ella detenta también un carácter hipotético: en los libros del período 1782-1850 faltan los nombres de los topónimos identificados en los de la década de 1880, y en estos últimos están ausentes las mujeres que fueron registradas en los primeros.

De todos modos, una cosa es segura: la presencia de los apellidos Huaman y Chuquichampi detenta un protagonismo y una continuidad en Pitumarca desde, al menos, fines

del siglo XVIII que los asocia con el *ayllu* o parcialidad Consachapi a la que pertenecían, hacia fines del siglo XIX, los caseríos de Anacmayo y Sallani, así como también muchas de las familias pertenecientes a esta misma parcialidad y su par Pampachiri.

El registro genealógico

El padrón de jefes de familia residentes en Sallani elaborado en 2003 consigna 29 individuos (24 hombres y 5 mujeres) 21 de los cuales llevan los apellidos paterno, materno, e incluso ambos, Huaman o Chuquichampi (Cuadro 1). La repetición de ambos apellidos entre estos individuos plantea el problema de dilucidar en qué medida, y mediante qué vínculos, se encuentran emparentados. Para ello el recurso a la encuesta genealógica se torna prioritario.

En Sallani hemos levantado cinco genealogías a 4 hombres y a 1 mujer. 3 de estos hombres, Silvestre Huaman Cjuno (30/Ego 4), Demetrio Huaman Huaman (57/Ego 3) y Gregorio Huaman Casquino (34/Ego 5) aparecen registrados en el padrón general como los comuneros 2, 8 y 25. Las otras dos genealogías pertenecen a Raimundo Chuquichampi Avendaño (34/Ego 1) y Esperanza Casquiño Aedo (+70/Ego 2), no registrados en el padrón pero residentes en Sallani. La información inmediata de este registro arrojó un total de 189 individuos emparentados con uno u otro de los egos encuestados. El análisis que sigue se concentra en los individuos unidos en matrimonio e incorpora aquellos pocos individuos del padrón de 2003 cuyos cónyuges –en caso de estar casados– no pudieron ser identificados. La muestra asciende a 144 individuos ordenados en cuatro generaciones.

Lo primero que deja advertir el registro es la presencia de 23 de los 29 comuneros consignados en el padrón de 2003 y, por lo tanto, la ubicación que ocupan en el interior de grupos de parientes cuyos contornos comienzan a insinuarse (Cuadro 5).¹¹ La mayoría de estos comuneros lleva los apellidos paterno o materno Huaman o Chuquichampi. Lo interesante aquí es observar la distribución de estos apellidos según el tipo de vínculo de parentesco existente entre los individuos que los portan. Desde la perspectiva de los egos encuestados se advierte que en la primera genealogía (i.e., la realizada a Ego 1) Ego 1 y los comuneros 23 (FB) y 10 (FS) llevan el apellido paterno Chuquichampi. En la tercera sólo Ego 3 (comunero 8), entre los empadronados, lleva el apellido paterno Huaman. En la cuarta Ego 4 (comunero 2) y los comuneros 22 (F), 29 (FBS), 18 (FBD), 24 (FBD), 3 (FFBSS) y 20 (FFBSD) llevan el apellido paterno Huaman. En la quinta genealogía, Ego 5 (comunero 25) y el comunero 4 (F) llevan el apellido paterno Huaman

11 Recuérdese que 2 de los egos encuestados no figuran en el padrón y los otros 3 sí, de modo que el total de egos (encuestados y registrados en el padrón) asciende a 25 (19 hombres y 6 mujeres). El caso de Ego 2, ausente en el padrón, debe leerse junto con el de Ego 5, presente en el padrón bajo el número 25, ya que es su madre.

Comuneros empadronados	Ubicación en las genealogías	Grupos de parientes
1. Francisco Mamani Cruz	1. No identificado	10. Ego 1 FS
2. Silvestre Huaman Cjuno	2. Ego 4	17. Ego 1 FW
3. Francisco Huaman Huanca	3. Ego 4 FFBS	23. Ego 1 FB
4. Manuel Huaman Cjuno	4. Ego 5 F/Ego 2 H	4. Ego 5 F/Ego 2 H
5. Isaías Huaraya Huaman	5. Ego 3 ZH/Ego 5 FZS	5. Ego 5 FZS/Ego 3 ZH
6. Francisco Noa Huaman	6. Ego 4 FBDH y WFB	13. Ego 5 FMZS
7. Eusebio Huaraya Chuquichampi	7. Ego 4 FFBDH	14. Ego 5 FMZDDH
8. Demetrio Huaman Huaman	8. Ego 3	19. Ego 5 FMZDH 21. Ego 5 FZSS/Ego 3 ZS
9. Lourdes Cjuno Huaman	9. Ego 4 FFBD	25. Ego 5/Ego 2 S
10. Nicolás Chuquichampi Cutiri	10. Ego 1 FS	
11. Pascual Apaza Cutiri	11. Foráneo	8. Ego 3
12. Benigno Bengoa Cano	12. Ego 4 FFBSDH	2. Ego 4
13. Florentino Parí Cjuno	13. Ego 5 FMZS	3. Ego 4 FFBS
14. Mariano Condori Yaba	14. Ego 5 FMZDDH	6. Ego 4 FBDH y WFB
15. Juan Noa Huaman	15. Ego 4 WF y FBDHB	7. Ego 4 FFBDH
16. Epifanio Chuquichampi Melo	16. Ni identificado	9. Ego 4 FFBD
17. Francisca Cutiri Huaman	17. Ego 1 FW	12. Ego 4 FFBSDH
18. Semiana Huaman Huaman	18. Ego 4 FBD	15. Ego 4 WF y FBDHB
19. Miguel Yaba Chuquichampi	19. Ego 5 FMZDH	18. Ego 4 FBD
20. Cecilia Huaman Huanta	20. Ego 4 FFBSD	20. Ego 4 FFBSD
21. Ramón Huaraya Huaman	21. Ego 3 ZS/Ego 5 FZSS	22. Ego 4 F
22. Teófilo Huaman Mamani	22. Ego 4 F	24. Ego 4 FBD
23. Valentín Chuquichampi Vera	23. Ego 1 FB	29. Ego 4 FBS
24. Agustina Huaman Huaman	24. Ego 4 FBD	
25. Gregorio Huaman Casquino	25. Ego 5/Ego 2 S	1. No identificado
26. Antonio Mamani Mamani	26. No identificado	11. Foráneo
27. Felipe Maqqe Quispe	27. Foráneo	16. No identificado
28. Isidro Nina Huaraya	29. Ego 4 FBS	26. No identificado
29. Jesús Huaman Huaman		27. Foráneo 28. Foráneo

Cuadro 5. Ubicación en las genealogías de los comuneros empadronados en Sallani (2003).

–Ego 2 (M) lleva otros apellidos–. Ahora bien, estos mismos egos también son parientes de otros comuneros que han heredado estos apellidos por la vía materna. En la primera genealogía, la comunera 17 (FW) lleva el apellido materno Huaman. En la cuarta y en la quinta ocurre lo mismo con, respectivamente, la comunera 9 (FFBDD) y los comuneros 5 (FZS) y 21 (FZSS) –en la quinta genealogía el comunero 13 (FMZS) lleva otros apellidos–. Fuera del ámbito de la consanguinidad, el conjunto de los afines está constituido por individuos que llevan los apellidos maternos Huaman, Chuquichampi u otros. Así, en la genealogía 4 el comunero 7 (FFBDH) lleva el apellido materno Chuquichampi, los comuneros 15 (WF) y 6 (FBDH) el apellido materno Huaman y el comunero 12 (FFBSDH) otros apellidos. En la quinta genealogía, el comunero 19 (FMZDH) lleva el apellido materno Chuquichampi y el 14 (FMZDDH) otros.

Esta distribución ofrece un primer panorama de los grupos de parientes residentes en Sallani. La mayoría consiste en grupos de consanguíneos que llevan los apellidos paternos Huaman o Chuquichampi (13) y, en menor medida, el apellido materno Huaman (4). Ello, en principio, parecería remitir a la existencia de agrupaciones agnáticas que ocupan el territorio de Sallani a las que se suma el ingreso de hombres foráneos unidos uxori-localmente con las mujeres de estos grupos introduciendo otros apellidos en el conjunto local. Ello es lo que ocurre con los casos de los comuneros 9, 5 y 21, descendientes de hombres migrantes unidos con mujeres sallaneñas.¹² Esta situación se ajusta a los casos de los afines, entre quienes los comuneros 7, 19 (Chuquichampi por el lado materno), 12 y 14 (que llevan otros apellidos) son migrantes.¹³

Si retomamos lo observado en Siwina Sallma, en Sallani también se aprecia que las uniones uxori-locales ocupan un lugar destacado; sin embargo, en lugar de presentarse como instancias de hombres migrantes unidos con mujeres locales emparentadas en grados diversos, estos migrantes se unieron con mujeres locales emparentadas tanto con mujeres como con hombres residentes en los distintos caseríos y también emparentados en diversos grados. Es decir, el sector migrante no sólo se ha unido con grupos de mujeres apellidadas Huaman o Chuquichampi, sino también con sus parientes masculinos Huaman o Chuquichampi. Los migrantes, entonces, son incorporados en grupos de parentesco que los exceden –y a los que ayudan a dar forma– y la uxori-localidad, para decirlo en pocas palabras, se ve englobada en la agnación. Estas generalizaciones se

12 Los casos de Ego 2 y el comunero 13, ambos con otros apellidos, consisten en una mujer migrante (Ego 5 M) y un hombre (Ego 5 FMZS) cuyo padre también migró pero cuya madre, apellidada Cjuno, descende de una familia oriunda de Sallani (ver *infra*). Desconocemos la ascendencia de la comunera 17, apellidada Huaman por vía materna, de quien sólo pudimos constatar que se trata de Ego 1 FW.

13 Los comuneros 6 y 15, apellidados Noa Huaman, son originarios de Sallani. El resto de los comuneros que llevan otros apellidos residentes en Sallani (Cuadro 5) consiste en 3 hombres foráneos (11, 27 y 28) y 3 hombres (1, 16 y 26) que no hemos podido identificar –uno de los cuales lleva el apellido materno Chuquichampi. Desconocemos quiénes son sus esposas.

derivan del análisis de los comuneros del padrón de 2003 que ascienden a menos de un cuarto de los hombres y mujeres registrados en las genealogías. ¿Qué es lo que informan estas últimas?

La muestra genealógica arroja un total de 71 matrimonios cuatro de los cuales pertenecen a la primera genealogía, 20 a la quinta, ocho a la tercera y 39 a la cuarta. Once de ellos se ubican en G+2, 30 en G+1, 20 en G0 y 10 en G-1.¹⁴ La primera característica de este universo parental vuelve a ser el protagonismo de los apellidos Huaman y Chuquichampi. La mayoría de los hombres (29) llevan el apellido paterno Huaman, siguiéndoles los Chuquichampi (9), los Huaraya (5), los Mamani (5) y los Cjuno (4). Otro tanto sucede con las mujeres, aunque en este caso la distribución es ligeramente distinta: Huaman (25), Cjuno (10), Mamani (5) y Chuquichampi (3), entre otras.¹⁵ La segunda característica de la muestra consiste en que las uniones virilocales (45) duplican a las uniones uxori-locales (23).¹⁶ Estas uniones pueden diferenciarse en dos tipos: aquellas en las que los cónyuges nacieron y residen en Sallani (15) y aquellas en las que uno de los cónyuges es foráneo (53). Visiblemente, y ésta es la tercera característica de la muestra, el componente foráneo en Sallani ocupa un lugar destacado, aunque sujeto a precisiones. Detengámonos, entonces, en la distribución de estos matrimonios (68) con especial énfasis en los principales apellidos identificados en la genealogía: Huaman, Chuquichampi, Huaraya, Mamani y Cjuno.¹⁷

La población residente (y que residió) en Sallani (56 matrimonios) se encuentra relacionada mediante estrechos vínculos de consanguinidad con una significativa inclinación agnaticia. El caso más elocuente lo constituye la cuarta genealogía (Ego Huaman). De los 33 matrimonios registrados, 22 consisten en uniones virilocales de las cuales 14 corresponden a hombres apellidados Huaman,¹⁸ 2 Cjuno (1 de ellos Chuquichampi por el lado materno), 2 Noa Huaman, 1 López Cjuno, 1 Huaraya Huaman. Las 11 uniones uxori-locales restantes corresponden a 7 mujeres apellidadas Huaman (2 de ellas llevan el mismo apellido por el lado materno y 1, a su vez, contrajo segundas nupcias), 2 Cjuno (1 de ellas Huaman por el lado materno), 1 Huaraya Huaman. Algo similar se aprecia en la tercera genealogía (Ego Huaman), aunque aquí el ancestro más remoto en la línea de descendencia agnaticia no es originario de Sallani. De los 7 matrimonios registrados,

14 5 de estos matrimonios involucran a 3 egos masculinos y a 2 egos femeninos que contrajeron segundas nupcias. Por otra parte, 1 matrimonio atribuido a la quinta genealogía pertenece también a la tercera, ya que el 'comunero 5' del padrón, o Ego 5 EZS, es también Ego 3 ZH.

15 La escasa presencia de Chuquichampi en la muestra obedece al hecho de que entre los egos encuestados sólo uno lleva este apellido por el lado del padre.

16 A las que hay que agregar tres casos de matrimonios neolocales, que no vienen a cuenta en esta discusión.

17 Donde ha sido posible, se han especificado los apellidos (principales) maternos de los egos bajo consideración.

18 3 llevan el apellido materno Cjuno, 3 Mamani y 2 Huaman. 2 de estos egos contrajeron segundas nupcias.

5 consisten en uniones virilocales de hombres apellidados Huaman.¹⁹ Los 2 casos de uxori-localidad restantes involucran a 1 mujer Cjuno y otra Huaman Huaman.

Ambas genealogías ponen en evidencia agrupaciones agnaticias ('Huaman') con la correspondiente inserción de elementos 'foráneos' en cada generación que posibilitan su reproducción en el tiempo incluso en detrimento de otras agrupaciones del mismo tipo: mientras que en la primera genealogía la 'línea Cjuno' se pierde en el tiempo, en la segunda la inauguración de la 'línea Huaman' es resultado de la unión entre un hombre con este apellido y una mujer Cjuno descendiente de un padre Cjuno que residió en Sallani. Esto es precisamente lo que se advierte en la quinta genealogía. En ella (Ego Huaman) los casos de uxori-localidad duplican a los de viri-localidad. Los 8 primeros corresponden a 3 mujeres apellidadas Cjuno (1 contrajo segundas nupcias), 2 Huaman (la primera apellidada Huaman por el lado de la madre), 1 Mamani Cjuno y 1 Yaba Mamani. Ahora bien, y debido a los motivos señalados, los 4 casos de viri-localidad, aunque menores, corresponden a 3 hombres apellidados Huaman (y dos Cjuno por el lado materno) y 1 Phari Cjuno.

La primera genealogía (Ego Chuquichampi), finalmente, ratifica en menor escala lo observado en las anteriores pero con una variante: la pareja que inaugura la agrupación agnaticia se presenta como el único (1) caso de neolocalidad procedente de Pitumarca (H = Chuquichampi). El resto de las uniones consisten en 2 casos de uxori-localidad correspondientes a una mujer apellidada Cutiri Huaman y otra Chuquichampi y 1 de viro-localidad correspondiente a un hombre Chuquichampi.

Esta distribución permite realizar una serie de precisiones con miras a abordar de lleno los problemas desplegados hasta aquí. En primer lugar, la gran mayoría de los matrimonios celebrados a lo largo de las cuatro generaciones (40) consiste en uniones entre hombres y mujeres nacidos y residentes en Sallani (15) y en uniones en las que uno de los cónyuges nació en Sallani y el otro en las poblaciones pastoriles aledañas de Ananiso (10), Uchulluqullo (8), Sallma (3) y Phinaya (4). Un segundo grupo consiste en uniones (6) en las que uno de los cónyuges nació en Sallani y el otro en Pitumarca. El resto consiste en uniones en las que la mayoría de los esposos nació en Sallani y sus esposas en alguno de los otros distritos de la provincia de Canchis (4), en otro sitio (5) y en la única (1) pareja migrante proveniente de Pitumarca cuyo *partenaire* masculino se apellida Chuquichampi.

En segundo lugar, los principales apellidos identificados en Sallani no son de su patrimonio exclusivo. También se advierte su presencia en otras de las poblaciones, particularmente aquellas aledañas dedicadas a la actividad pastoril. De los 10 cónyuges (mujeres u hombres) procedentes de Ananiso 2 llevan los apellidos Huaraya Chuquichampi, 3 Huaman Mamani, Huaraya Huaman y Mamani Chuquichampi, 3 los apellidos

19 3 llevan el apellido materno Huaman y 1 Cjuno.

paternos Huaraya, Cjuno y Mamani, 1 el apellido materno Huaraya y 1 otro apellido. Otro tanto ocurre con los cónyuges procedentes de Uchulluqlo, de los cuales 1 lleva los apellidos Huaman Chuquichampi, 3 el apellido paterno Chuquichampi, 2 Huaman y 2 el apellido materno Chuquichampi. Ninguno de los esposos migrantes de Sallma lleva alguno de los apellidos paternos principales, pero 1 sí se apellida Chuquichampi por el lado de la madre. De los 4 cónyuges phinayenses, apenas 1 mujer lleva el apellido paterno Mamani, mientras que el resto porta otros apellidos. Lo mismo sucede con los 9 cónyuges procedentes de otros sitios, de los cuales 2 portan los apellidos paternos Mamani y Cjuno. Finalmente, de los 6 cónyuges procedentes de Pitumarca 1 sólo lleva los apellidos Mamani Huaman –así como el cónyuge masculino de la única pareja migrante procedente del mismo sitio el apellido paterno Chuquichampi– y el resto, otros.

En tercer lugar, no todos los parientes foráneos de los egos encuestados residen, o residieron, en Sallani ya que un número de uniones (13) –virilocales– involucró la migración de las mujeres a los lugares de residencia de sus cónyuges. Lo interesante de estos casos es que presentan una imagen especular de la situación anterior.²⁰ Es decir, la mayoría de los matrimonios virilocales de las mujeres de Sallani que pasaron a residir en otros sitios se consumaron con hombres de las poblaciones pastoriles aledañas de Ananiso (7), Sallma (2), Ch'illka (2) y Phinaya (1), y sólo uno (1) involucró a un hombre de Pitumarca. Asimismo, 5 hombres de Ananiso llevan alguno de los principales apellidos identificados en la muestra por el lado del padre, 1 por el lado de la madre y 1 otros apellidos; 1 hombre de Sallma y 1 de Ch'illka llevan los apellidos maternos Chuquichampi y Huaman y los otros 2 otros apellidos. En los 2 casos restantes el hombre de Phinaya lleva otro apellido y el de Pitumarca se apellida Huaman por el lado del padre.

Los matrimonios (68) registrados en las genealogías ponen de manifiesto una estrecha asociación entre los principales apellidos consignados en ellas y las uniones celebradas entre los individuos pertenecientes a las poblaciones pastoriles de Sallani, Ananiso, Uchulluqlo, Sallma y, en menor medida, Ch'illka (47). La pregunta se impone por sí misma: ¿cómo interpretar esta asociación? Para responder a ello nos concentraremos en los 47 matrimonios que la expresan (es decir, casi el 70 % de la muestra). Esto permitirá a su vez relacionar la muestra genealógica con los libros tributarios del siglo XIX.

A lo largo de las cuatro generaciones se advierte un patrón regular de uniones matrimoniales, mayoritariamente virilocales, entre hombres y mujeres de Sallani y entre ellos y las mujeres y hombres de Ananiso, Uchulluqlo, Sallma y, en menor medida, Ch'illka.²¹

20 El total de estas uniones repite 1 Ego 'perteneciente' a las genealogías 5 y 3 (ver nota 14).

21 Las uniones ascienden a 6 en G-1, 20 en G0, 15 en G+1 y 6 en G+2 y, de ellas, las uxoriocales ascienden a 17 (2 en G-1, 5 en G0, 7 en G+1 y 3 en G+2). Las uniones entre hombres y mujeres nacidos en Sallani ascienden a 15 (2 en G-1, 6 en G0, 5 en G+1 y 2 en G+2) y el resto involucra un cónyuge de uno de los pueblos aledaños.

Asimismo, la mayoría de estos cónyuges porta alguno de los principales apellidos registrados en las genealogías, salvo unos pocos (8) en que ello no es así. Sin embargo, la ‘disonancia’ que producen estos casos se atenúa en la medida en que se trata de individuos nacidos en uno u otro de los pueblos mencionados y que, por ello, se encuentran inmersos en un universo parental definido fundamentalmente por la presencia de los principales apellidos identificados en ellos.

Los individuos (8) que portan otros apellidos son: G-1: 2 mujeres Noa (Cusihuata) de Sallani y 1 hombre Olgado de Sallma; G0: 1 mujer Choque de Sallani, 1 hombre Condori (Yaba) de Sallma, 1 hombre Rafael (Huayta) de Ananiso y 1 hombre Rojo (Rojo) de Ch’illka; G+1: 1 mujer Cabrera de Ananiso. Ahora bien, las dos primeras mujeres descienden de una mujer Cusihuata Mamani; el quinto hombre lleva el mismo apellido paterno que un par suyo de Sallma (G0) quien porta el apellido materno Chuquichampi; otro tanto sucede con el sexto y el séptimo hombre, quienes llevan los mismos apellidos paternos que dos pares suyos de Ananiso (G+1) y Ch’illka (G-1) quienes portan el apellido materno Huaman. Es decir, allí donde parecería perderse la continuidad de uno u otro de los apellidos principales, se los vuelve a encontrar en el mismo sitio a propósito de otros eslabones de la genealogía. Los apellidos maternos Mamani, Chuquichampi y Huaman identificados en los casos precedentes de Sallani, Ananiso y Ch’illka no hacen sino remitir a la presencia de hombres apellidados de esta manera oriundos de los pueblos en cuestión, o procedentes de alguno de ellos: los padres de las madres de cada uno de estos egos.²²

En Sallani, entonces, existe un núcleo significativo de hombres y mujeres apellidados Huaman, Chuquichampi, Huaraya, Mamani y Cjuno a lo largo de las generaciones, así como también un número menor de individuos apellidados Noa. Otro tanto sucede en Ananiso, donde un núcleo significativo de estos individuos porta estos apellidos por el lado paterno, materno e incluso ambos. En Uchulluqlo la mayoría de los hombres y mujeres se apellidan Huaman y Chuquichampi por el lado materno, paterno y, en un caso, ambos. En Sallma sólo dos de los egos portan el apellido materno Chuquichampi y en Ch’illka, de los dos egos apellidados Rojo, uno lleva el apellido materno Huaman. En términos genealógicos, el número de los individuos que porta (o portaba) alguno de estos apellidos en uno u otro de los pueblos aledaños a Sallani aumenta significativamente ya que 13 de ellos (5 hombres y 8 mujeres) lo hacen por el lado materno (8 Chuquichampi, 3 Huaman, 1 Mamani y 1 Huaraya). Ello indica, como hemos visto a propósito de dos de los casos ‘disonantes’, que estos apellidos fueron transmitidos por los padres de las madres de estos individuos quienes eran, a su vez, originarios de estos

22 Desconocemos los apellidos maternos de los otros 3 individuos mencionados pero, en todo caso, sus apellidos paternos indican la presencia de elementos ‘foráneos’ que se ajustan al patrón identificado e, incluso, ayudan a reconfigurarlo en algunos de sus detalles.

pueblos o, mejor aún, originarios de alguno de ellos y residente en alguno de los otros. Esto no es todo, ya que, en efecto, del conjunto de los hombres (13) y mujeres (8) oriundos de estos pueblos que pasaron a residir a Sallani, y aquellos hombres (11) residentes en ellos con quienes se unieron las mujeres de Sallani, 17 llevan alguno de los principales apellidos por el lado del padre (4 Huaman, 5 Chuquichampi, 5 Huaraya y 3 Mamani), lo que indica que sus respectivos padres –también originarios, residentes u originarios de unos de estos pueblos y residentes en los otros– también los portaban. Esta presencia aumentaría de contemplarse todos los casos de hombres y mujeres nacidos en Sallani que llevan estos apellidos –esta vez por el lado paterno, materno e incluso ambos– y cuya ascendencia se pierde en el registro genealógico. Los apellidos Noa y Rojo, por su parte, parecen ser patrimonio exclusivo de, respectivamente, Sallani y Ch'illka y el apellido Cjuno, de Sallani y Ananiso. La presencia y la distribución de estos apellidos en los pueblos considerados dirigen de inmediato nuestra atención a la información contenida en los censos levantados en Pitumarca entre fines del siglo XVIII y fines del XIX.

Los libros de la década de 1880 consignan a la población contribuyente masculina de Pitumarca sólo mediante sus apellidos paternos e identifican con cierta precisión los caseríos de las parcialidades donde reside. Del análisis dedicado a ellos concluimos que la mayor concentración de los apellidos Huaman y Chuquichampi se manifiesta en los caseríos de Sallani, Anacmayo (= Sallma), Uchu-lluclo y Chillca, los tres primeros pertenecientes a la parcialidad de Consachapi y el cuarto a la de Ilave. Esta misma concentración es corroborada en las genealogías. Ahora bien, la información consignada en los censos invita a extender el registro genealógico en el tiempo y, a propósito del segundo, advertir algunas cuestiones no contempladas en el análisis dedicado a los primeros. En efecto, hacia fines del siglo XIX el patronímico Huaman se concentra mayoritariamente en los caseríos de Sallani, Uchu-lluclo, Anacmayo y Chillca y el Chuquichampi exclusivamente en los primeros tres. Los censos también informan que el patronímico Huaraya se encuentra fundamentalmente en Anacmayo, el Mamani en Chillca, Anacmayo y Sallani, y el Cjuno en Sallani. Los patronímicos Noa y Rojo, por su parte, ocupan un lugar destacado en, respectivamente, Sallani y Ch'illka. Es decir, al igual que en los censos, en las genealogías la mayor concentración de apellidos Huaman y Chuquichampi se encuentra en las mismas unidades territoriales que los primeros caracterizan como caseríos e, inversamente, la concentración del resto de los apellidos identificados en el registro genealógico en Sallani y los otros pueblos de pastores aledaños también se aprecia en los mismos caseríos de los libros de matrículas.

A diferencia de las matrículas de fines del siglo XIX, aquellas correspondientes al período 1782-1850 indican el estatus marital de la población tributaria masculina y, en el caso de los hombres casados, se especifica quiénes son sus esposas, todos identificados mediante sus apellidos paternos. El análisis dedicado a estos libros permitió determinar

que del conjunto de los matrimonios en los que al menos uno de los cónyuges se apellida Huaman o Chuquichampi, casi el 50 % (105) consiste en uniones entre mujeres y hombres que portan alguno de los principales apellidos de la región durante ese período: Quispe, Huaman, Condori, Mamani, Chuquichampi y Rojo (Cuadro 4). 2 de estos apellidos (Quispe y Condori) difieren de aquellos otros 2 (Huaraya y Cjuno) que ocupan un lugar relativamente importante en los libros de la década de 1880, así como en el registro genealógico. De todos modos, un poco más de la mitad de estos últimos matrimonios (53) consiste en uniones entre hombres y mujeres que portan uno u otro de los apellidos Huaman, Mamani, Chuquichampi y Rojo, de los cuales 23 pertenecen a Consachapi y 30 a Pampachiri. De nuevo se observa una significativa asociación entre 4 de los 5 apellidos principales registrados en las matrículas de la década de 1880 con dos de los *ayllus* a los que pertenecen cuatro de los caseríos consignados en ellas. Esta asociación se acentúa si se tiene en cuenta que, por un lado, algunos de los cónyuges de los hombres y las mujeres Huaman o Chuquichampi que portan otros apellidos (126) durante el período contemplado llevan 3 de los apellidos registrados en las matrículas de 1880 y en las genealogías (Huaraya, Cjuno y Noa), así como otros 2 (Rafael y Yaba) consignado en estas últimas; y, por el otro, que la mayor concentración de hombres apellidados Quispe en los primeros dos libros se manifiesta en las parcialidades de Ccapac-Chapi, Ilave y en el caserío de Phinaya, y la mayor concentración de los Condori en la parcialidad Consachapi y el caserío de Chillca. Por último, la distribución de algunos de los matrimonios del período 1782-1850 sugiere que las uniones virilocales juegan un rol importante en la conformación y reproducción de las agrupaciones agnáticas como las identificadas en Sallani. En efecto, 8 de estos matrimonios consisten en hombres Chuquichampi unidos con mujeres Huaman o Mamani y otros 10 en hombres Rojo unidos con mujeres Huaman: mientras que los primeros pertenecen al *ayllu* (Consachapi) al que corresponden los caseríos/comunidades (Sallani, Anacmayo, Ananiso y Uchulluqullo) identificados en el resto de los libros y en las genealogías donde se encuentra exclusivamente el apellido Chuquichampi, los segundos pertenecen al *ayllu* (Pampachiri) al que corresponde el caserío/comunidad (Chillca) donde se encuentra exclusivamente el apellido Rojo.

Consideraciones finales

El problema que inspiró este trabajo fue la identificación en un pueblo de pastores del macizo del Ausangate de un patrón de organización social de tipo matrifocal cuando, en lugar de ello, existe un consenso de que estas poblaciones —y no sólo las del sur peruano— presentan un sesgo agnático pronunciado. A este problema se le sumó un segundo consistente en que, entre las sociedades que reconocen un tipo de parentesco bilateral —como también es el caso de los pastores del Ausangate—, el énfasis en la agnación expresaría más un ideal cultural que un fenómeno de organización social.

Para resolver el primer problema, a propósito del caso de Siwina Sallma, postulamos que resultaba indispensable el recurso al análisis genealógico, análisis que dedicamos al pueblo de Sallani –o mitad *Uray* del conjunto mayor en el que Sallma es *Hanan*. La encuesta arrojó como resultado que los principales apellidos de los individuos que habitan (y habitaron) ambas mitades son Huaman y Chuquichampi (entre otros pocos patronímicos igualmente principales), que la mayoría de ellos se encuentran emparentados en diversos grados, que la regla de residencia postmatrimonial predominante es la virilocalidad y que, acorde con ello, es posible apreciar la conformación de agrupaciones agnaticias que no sólo manifiestan una significativa continuidad en el tiempo sino que, al hacerlo, dificultan la identificación de agrupaciones de tipo matrifocal. El registro genealógico también permitió identificar la presencia de apellidos foráneos relacionados con casos de uxori-localidad que, lejos de desmentir las características anteriores, las precisan.²³ Estas mismas características no se restringen a Sallani –ni a su par *Hanan*– sino que también las comparten las poblaciones pastoriles aledañas de Ochollocllo, Ananiso y Chillca. Este es el primer supuesto sobre el que descansa nuestro argumento: en virtud del grado de emparentamiento existente entre Sallani/Sallma y estas otras tres poblaciones, las características que definen la organización social de las primeras son plausibles de ser predicadas de las segundas y, en virtud de ello, todo parecería indicar que estamos en presencia de un fenómeno de circulación de hombres, mujeres y apellidos en el interior de los cuatro pueblos considerados. Ahora bien, este tipo de organización y el fenómeno de circulación correspondiente parecieran extenderse en el tiempo. El análisis dedicado a los registros censales permitió identificar, hacia fines del siglo XIX, una asociación significativa entre los mismos patronímicos de los pastores contemporáneos y los mismos topónimos de los sitios en donde habitan y, durante la primera mitad del mismo siglo, uniones matrimoniales similares a las identificadas en el registro genealógico en virtud de los apellidos que portan los respectivos *partenaires* consignados en cada uno de los censos. Es verdad que en el primero de los conjuntos censales se han omitido las esposas de los contribuyentes y, en el segundo, los topónimos donde residen los tributarios y sus esposas. Sin embargo, los silencios en cada uno de los registros considerados parecieran encontrar ecos en los otros: los topónimos que faltan en las fuentes de la primera mitad del siglo XIX se explicitan en aquellas correspondientes a la segunda mitad del mismo siglo; las mujeres ausentes en los censos de la segunda mitad del siglo XIX aparecen en las genealogías correspondientes al siglo XX; el corte temporal en el registro genealógico, hacia comienzos del siglo XX, de la asociación de un conjunto de patronímicos y un conjunto de topónimos determinados encuentra una continuidad significativa en los

23 Así es como interpretamos el caso de Siwina Sallma, que ejemplifica una situación en la que la uxori-localidad, el rol de la mujer en el interior de agrupaciones agnaticias y la inyección de población foránea son también elementos característicos de las sociedades de pastores del sur peruano.

registros censales del siglo XIX. Es aquí donde descansa el segundo supuesto de nuestro argumento: el tipo de organización descubierto en Sallani/Sallma y en las poblaciones aledañas, así como el correspondiente fenómeno de circulación de hombres, mujeres y apellidos, parece experimentar cierta continuidad en el tiempo ya que los nombres de las unidades residenciales registradas en las fuentes decimonónicas en las que también se concentran los principales apellidos identificados en Sallani son los mismos que los de las actuales comunidades con las que se encuentra relacionada parentalmente.²⁴

Resta entonces pronunciarnos sobre el segundo problema planteado al comienzo de este trabajo relativo al reparo de Lambert (1977) sobre el lugar que ocupa la agnación en el ámbito de las sociedades pastoriles andinas. El reparo recoge lo que en otro contexto subrayó Leach (1973) en un artículo dedicado a los conceptos de ‘filiación complementaria’ y ‘parentesco bilateral’. Allí Leach concluyó que las estructuras bilaterales de parentesco son incompatibles con la existencia empírica de verdaderos grupos de descendencia unilineales pero, cuando estas estructuras están asociadas con nociones bien desarrolladas de propiedad individual, es frecuente encontrar que las prácticas matrimoniales y las reglas hereditarias en el interior del sector propietario de la comunidad son tan artificiosas que terminan creando corporaciones de propietarios teóricamente permanentes concebidas como grupos patrilineales de descendencia incluso cuando, en rigor, no lo son. En su análisis del registro genealógico de una de las familias pertenecientes a una comunidad endogámica estructurada bilateralmente –los cuáqueros ingleses acomodados de comienzos del siglo XVIII y comienzos del XX– Leach demuestra que la importancia económica práctica de la descendencia a través de las mujeres es por lo general tan significativa como la descendencia a través de los hombres, pero la introducción en estos sistemas (bilaterales) de una ideología semipatrilineal asociada con la herencia de patronímicos genera una diferenciación ideológica entre el valor que se le concede a la patrifiación y a la matrifiación. En estas circunstancias, a los grupos de apellidos les son acreditadas muchas de las características de los grupos de descendencia patrilineal, aunque estos atributos son en gran medida ficticios (Leach 1973: 53-56).

Dejando de lado la pertinencia de la comparación entre la comunidad cuáquera de la Inglaterra victoriana y las poblaciones de pastores del macizo del Ausangate, lo cierto es que el estudio de la organización social de estas últimas nos enfrenta con un problema similar –a través del reparo de Lambert– al propuesto por Leach. Si bien las agrupaciones de parientes identificadas en ellas nada tienen en común con ‘patrilineas’ o ‘grupos corporados’ registrados en el estudio de otras sociedades, la inclinación agnaticia que

24 Y esto atendiendo al hecho de que en las matrículas de fines del siglo XIX no figura Ananiso (y sí Anacmayo o Anacmuyu) entre los caseríos pertenecientes a la parcialidad Consachapi y en los registros oficiales del siglo XX no figura Sallma (y sí Ananiso) entre las comunidades de Pitumarca reconocidas por el Estado.

manifiestan, y que es confirmada en el registro genealógico, parece coexistir sin mayores intermitencias con el carácter bilateral que estructura las relaciones de parentesco. El estudio del registro censal, asimismo, invita a extender la información genealógica por lo menos hasta fines del siglo XVIII. Más allá de las lagunas existentes, la coincidencia de los apellidos y de los topónimos leída a la luz de la información genealógica sugiere un fenómeno de continuidad en la larga duración en virtud del cual los hombres –y las mujeres– de Sallani que heredaron tal o cual apellido no tienen mayor necesidad de enfatizar largas genealogías agnaticias para incrementar su prestigio. En este sentido, la evidencia presentada a lo largo de estas páginas remite más a un fenómeno de organización social que a un ideal cultural.

Referencias bibliográficas

- Abercrombie, Thomas A.
1998 *Pathways of memory and power: Ethnography and history among an Andean people*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Earls, John
1971 The structure of modern Andean social categories. *Journal of the Steward Anthropological Society* 3(1): 69-106. <<https://www.academia.edu/259519>> (29.10.2016).
- Göbel, Barbara
1998 Risk, uncertainty, and economic exchange in a pastoral community of the Andean highlands (Huancar, N.W. Argentina). In: Schweizer, Thomas & Douglas R. White (eds.): *Kinship, networks, and exchange*. Cambridge: Cambridge University Press, 158-177.
2008 Dangers, experience and luck: Living with uncertainty in the Andes. In: Casimir, Michael J. (ed.): *Culture and the changing environment: Uncertainty, cognition and risk management in cross-cultural perspective*. Oxford: Berghahn, 221-250.
- Lambert, Bernd
1977 Bilaterality in the Andes. In: Bolton, Ralph & Enrique Mayer (eds.): *Andean kinship and marriage*. Washington: American Anthropological Association, 1-27.
- Leach, Edmund
1973 Complementary filiation and bilateral kinship. In: Goody, Jack (ed.): *The character of kinship*. Cambridge: Cambridge University Press, 53-58.
- Ricard Lanata, Xavier
2007 *Ladrones de sombra. El universo religioso de los pastores del Ausangate*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- Salomon, Frank
2004 *The cord keepers: Khipus and cultural life in a Peruvian village*. Durham/London: Duke University Press.

Salomon, Frank & Mercedes Nuño-Murcia

- 2011 The lettered mountain: A Peruvian village's way with writing. Durham/London: Duke University Press.

Sendón, Pablo F.

- 2008 Organización social de las poblaciones pastoriles de los Andes del sur peruano: hacia un balance comparativo de un aspecto omitido. In: Damonte, Gerardo, Bernardo Fulcrand & Rosario Gómez (eds.): *Perú: el problema agrario en debate*. SEPIA, 12. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria, 327-374.
- 2012 Estudios de parentesco y organización social en los Andes. In: Degregori, Carlos Iván, Pablo F. Sendón & Pablo Sandoval (eds.): *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*, 2. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 357-410.

Fuentes documentales inéditas

Ministerio de Agricultura de Sicuani

- 1922 Expediente relativo a quejas diversas de las comunidades del distrito de "Pitumarca", de la provincia de Canchis, del departamento del Cuzco.

Archivo Regional del Cuzco

- 1782-1826 Inventario de los libros de la Tesorería Fiscal. Libros de contribuyentes Canas, Canchis, Tinta.
- 1835-1888 Inventario de los libros de la Tesorería Fiscal. Libros de matrículas de contribuyentes de industrias indígenas y eclesiásticas. Provincia de Canchis. 1835-1888.
- 1826-1889 Inventario de los libros de la Tesorería Fiscal. Libros de matrículas de contribuyentes, industrias, indígenas y eclesiásticas de: Provincia de Quispicanchis.